

OCTUBRE-DICIEMBRE 1988

Chasqui

Revista Latinoamericana de Comunicación

ESTA EDICION DE CHASQUI
CIRCULO EN MAYO DE 1989

COMUNICACION Y DEUDA EXTERNA

6

Los comunicadores, periodistas y científicos sociales, tienen que entender que la Deuda Externa, es más devastadora que 100 hiroshimas. Deben tomar partido y salir en defensa de los pueblos del Tercer Mundo.

Eric Calcagno, UNICEF, Fernando Reyes Matta, Fausto Jaramillo, Gino Lofredo

PERIODISMO Y ESTABILIDAD DEMOCRATICA

38

Los periodistas, dueños de medios de comunicación, el Estado y el pueblo, deben defender "sus" frágiles democracias, debilitadas por la Deuda Externa. Democracia y libertad de prensa son uno y lo mismo —no deben claudicar—.

Luis Maira, Roberto Savio, Emilio Filippi, Enriqueta Cabrera, Luis E. Proaño



COMUNICACION, CRISIS Y DESASTRES NATURALES

54

Esta es una área inexplorada para los comunicadores y periodistas, a pesar de que centenares de cataclismos de todo tipo barren el planeta año tras año. La información preventiva, y la movilización, son campos de la comunicación social.

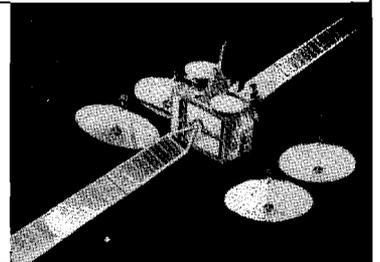
Doug Newson, CHASQUI, Pablo Portales

LOS SATELITES EN LA COMUNICACION

68

La era de los satélites es hoy. Y no tenemos políticas adecuadas para aprovechar esta nueva avalancha tecnológica que nos ha tomado de sorpresa. Ponernos al día no debe ser una utopía, sino una necesidad.

Daniel Cohen, Leonardo Ferreira y Bella Mody, John Mayo, Carlos Bianchi



ENTREVISTA A ROBERTO SAVIO *Juan Braun* 35
CARRERAS DE COMUNICACION *Eduardo Vizer* 84

NOTICIAS 2
ACTIVIDADES DE CIESPAL 4
LIBROS 91

Carta del editor

Deuda Externa y Comunicación es uno de los temas más difíciles de investigar, porque ha sido ignorado, no existe. Los comunicadores sociales, los periodistas y las organizaciones tercermundistas, no se han "enganchado" en lo que el Padre Vives, venezolano, llama la "Guerra de la Deuda Externa". Una guerra que ya hemos perdido. Durante una década, las transnacionales del Norte, ayudadas "desde adentro", han vaciado impunemente a nuestros países. Como consecuencia, día a día tenemos más pobres-pobres y nuestras democracias muestran síntomas alarmantes de agotamiento.

La intención de CHASQUI es lograr que los colegas pongan "pied a terre", reflexionen y vuelquen sus ener-

gías al estudio y la difusión de un tema que nos ha robado el presente, y la mitad de nuestro futuro.

Estamos en la "era de los satélites" y del "Global Village" de McLuhan. Los países de la región deben desarrollar sus políticas y sus satélites, para no perder su soberanía y su independencia.

El 16 de marzo de 1989, el Dr. Luis E. Proaño, Director de CIESPAL, y el Canciller del Ecuador, Dr. Diego Cordovez, firmaron un importante acuerdo de cooperación técnica, en reconocimiento a la tarea que cumple CIESPAL en América Latina.

Bien. Muy bien. Y un aplauso.

Juan Braun

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Juan Braun. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **ASISTENTE DE EDICION:** Wilman Sánchez. **COMPOSICION:** Martha Rodríguez. **DISEÑO:** Fernando Rivadeneira. **PORTADA:** Edwin Rivadeneira. **IMPRESO:** Editorial QUIPUS. **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria Dávila, Andrés León. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis

Beltrán (Bolivia); Gian Calvi (Brasil); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Daniel Prieto (Argentina); Máximo Simpson (Argentina); Diego Echeverría (Chile). **Chasqui** es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal. Apartado 584, Quito-Ecuador. Teléfonos: 540-881. Telex: 22474 CIESPAL ED. - FAX (593-2) 524-177.

Los periodistas hablan

Argentina y México pertenecen al "Club" de los grandes deudores. Los periodistas de esos países tienen una gran responsabilidad en informar y crear opinión pública, en defensa de los intereses de la Nación. Para saber cómo manejan ellos el tema de la Deuda Externa, CHASQUI entrevistó en forma exclusiva al Argentino José Castro del Cronista Comercial y a Javier Rodríguez de La Jornada de México.

Jorge Castro

CHASQUI ¿Cuál debe ser la posición del periodista sobre la deuda externa?

Jorge Castro. El periodista debe atenerse a esclarecer los hechos y tratar de encadenarlos del modo más inteligente posible, demostrar las relaciones lógicas y señalar las realidades. Por ejemplo, el problema de la deuda no está solo en su monto, sino también en la incapacidad de pago. No es malo endeudarse; el punto es si se puede pagar o no. Corea del Sur es un país altamente endeudado, pero con una enorme capacidad de pago; pudo transformar su estructura y se convirtió en un país industrial. Su deuda es aproximadamente la misma que la de Argentina, 54.000 millones de dólares, pero la diferencia es que Corea exporta alrededor de 30.000 millones de dólares al año (en un 90 por ciento productos manufacturados de alta tecnología), mientras que Argentina exportó en 1987 solo 7.000 millones de dólares (en un 80 por ciento productos agropecuarios). Esa es toda la diferencia del mundo.

El tema de la deuda es real, pero hay que pensar también en la inexorable necesidad de transformar las estructuras económicas y sociales de nuestra región y adecuarlas a las nuevas circunstancias de la economía mundial. América Latina vive un momento histórico en el cual si no cambia, está destinada a desaparecer del escenario internacional como fuerza de relevancia.

CH. ¿Qué papel debe jugar el periodista para orientar a la opinión pública?

J. C. Normalmente el comunicador social se transforma en un "trasladador" de términos técnicos, en donde la ciudadanía no comprende cuál es la amplitud del problema y, además, su futuro. El periodista podría lanzar pautas de comportamiento y de actitudes para que la gente tome una posición frente al problema.

La ética periodística exige objetividad. Pero lo que no debe hacer ningún periodista es ocultar a sus lectores la realidad de las cosas; tiene que ser capaz y tener la valentía de mostrar cuáles son las complejidades, las dificultades que ofrece el mundo de una forma clara y en buen castellano.

CH. ¿El periodista, no tiene una

actitud crítica del tema de la deuda externa?

J.C. Un periodista que no tenga conciencia del aspecto económico de los problemas de nuestro tiempo, no es un buen periodista.

CH. ¿Qué línea debería adoptar el periodista para que la gente comprenda mejor los problemas económicos?

J. C. Yo creo que el periodista, el buen periodista debe ser como el buen político; debe ser capaz de enfrentarse a los prejuicios dominantes en la opinión pública; y decirle incluso aquello que no le gusta; debe insistir en que el problema fundamental de la región es su incapacidad estructural para acceder a un estadio más avanzado de desenvolvimiento económico y social; si la deuda externa desapareciera por milagro, la América Latina seguirá siendo un continente profundamente en crisis.



A pesar de la deuda las estructuras sociales deben ser transformadas

Javier Rodríguez

CHASQUI. ¿La deuda externa latinoamericana es legítima?

Javier Rodríguez. Un porcentaje de esa deuda es legítima; habría que diferenciar también las formas en que se endeudaron algunos países. No puede ser muy legítimo el endeudamiento de Argentina durante la dictadura por ejemplo; el endeudamiento de Chile en las mismas condiciones; en cambio, el endeudamiento de México creo que es legítimo; el problema está en cómo se endeudaron y por qué se incrementó la deuda tanto en los últimos años.

CH. ¿Cuáles fueron las causas del endeudamiento?

J.R. Por un lado, hubo un exceso de recursos financieros en el mundo debido al auge petrolero de los años setenta; es decir, todos los petrodólares depositados en la banca internacional buscaban colocación y los bancos empezaron a influir, a insistir para que los países se endeudaran. Las tasas de interés eran sumamente bajas y los créditos eran atractivos; pero cambian las circunstancias y todo el panorama financiero internacional; suben desproporcionadamente las tasas internacionales de interés; llegan a estar hasta en el 20 por ciento y se traslada automáticamente el costo de toda esa cri-

sis a los países endeudados. Por lo menos el 50 por ciento más de la deuda global de América Latina, es producto del incremento de las tasas de interés y no de nuevos recursos; y se establece una relación perversa, es decir para poder pagar el servicio de la deuda hay que pedir más dinero prestado; y se entra en un círculo vicioso que es el que estamos ahora.

CH. ¿Cómo se debe enfrentar este problema?

J.R. Cuando empieza el problema de la crisis de pagos, empiezan los ajustes y los recortes inducidos. El FMI dice que ellos no los imponen pero sí los inducen; pero se sabe que si el Fondo no da su aval para un nuevo crédito, nadie le presta a ese país; y el Fondo, para poder dar su aval lo condiciona a que el país en cuestión realice una serie de ajustes, de modo que libere recursos para el pago de servicios de la deuda; y esos ajustes se van fundamentalmente al recorte del gasto; y los renglones que primero se recortan en cualquier gasto de cualquier país son los sociales (construcción de escuelas, hospitales, caminos vecinales, electrificación rural, etc.), que inciden en el deterioro de las condiciones de vida de las capas menos protegidas de la población. Es un doble efecto negativo, esto es, un mayor

endeudamiento para poder pagar y un mayor sacrificio para poder liberar recursos para el pago. Por ejemplo, en México esto es palpable; en los últimos veinte años ha decrecido el ingreso per cápita y ha aumentado la deuda per cápita; en 1968, la deuda per cápita era como de 600 dólares, ahora es más de 1.000; y ha caído el ingreso, el número de camas de hospitales por cada 1.000 habitantes, la generación de empleos, y todo eso por el peso de la deuda.

CH. ¿Cuál sería el rol, la responsabilidad del periodista frente a este problema?

J.R. Yo creo que son varios; uno, concientizar a la población sobre el problema de la deuda externa; dar información precisa sobre su origen y consecuencias; por ejemplo, que los montos actuales no son los reales; redimensionar la deuda a los montos que existían antes del alza de las tasas de interés. No hay que olvidarse que las tasas, la **Prime rate** y la **Libor**, subieron no por un problema financiero internacional, sino por problemas internos que en los Estados Unidos es el déficit comercial y fiscal; para poder atraer capitales, se subieron las tasas de interés y esto tuvo repercusión en todos los países endeudados; esto no tiene por qué aceptarlo un país latinoamericano.

La deuda externa tiene grandes descuentos en los mercados secundarios de capital; nos cobran los servicios de la deuda por el 100 por ciento del monto nominal del endeudamiento; pero sin embargo, en los mercados secundarios de capital, la deuda se cotiza con diferentes rangos, pero a un promedio del 50 por ciento; son montos que podrían servir de base para reducir salidas del capital por conceptos de servicios de la deuda, liberar recursos para inversión y revertir la situación actual.

CH. ¿Usted cree que el periodista puede orientar a la opinión pública frente a este problema?

J.R. Son muy pocos los periodistas que tienen capacidad y posibilidades de decir lo que piensan. La mayoría somos reporteros, esto es intermediarios de la información; reproducimos lo que alguien nos dice; entrevistamos a una persona o funcionario y escribimos sus palabras; ahí tenemos muy poco



que hacer; es decir, no tenemos capacidad de decir "miren las cosas están por acá", por más que tengamos más o menos claro el panorama; salvo quienes hacen el editorial, un artículo de opinión u análisis; no es posible tratar temas complejos con palabras muy sencillas; a veces la misma complejidad del tema exige cierta precisión en los conceptos para no decir tonterías. No hay que olvidar que dentro del periodismo no existe la objetividad, aunque en algunas escuelas se trate de decir que sí; desde el momento que uno se sienta frente a la máquina está decidiendo cómo va a hacer su nota y en esto ejerce cierta influencia. No es lo mismo decir la deuda externa en México son 105.000 millones de dólares que señalar los por qué.

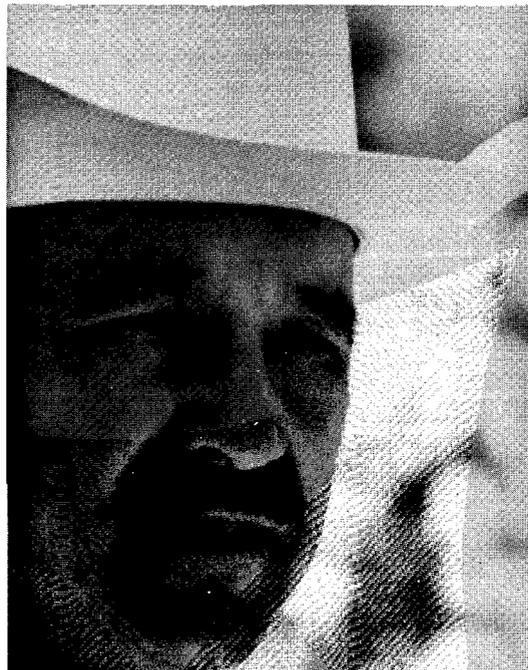
CH. ¿Usted cree que al periodismo económico le falta una actitud crítica frente al tema de la deuda externa?

J. R. Sí. La actitud crítica está en relación directa al medio para el cual se trabaja. En México hay una gama de periódicos que van de la izquierda a la derecha recalcitrante; la orientación del medio constituye una limitación para el periodista. El Heraldo de México es un periódico extremadamente reaccionario; ahí está por ejemplo prohibido escribir sobre la lucha de clases, la clase obrera; ese sistema coercitivo impide que el periodista pueda ser libre.

Pero soy optimista, siempre hay rescios por dónde colarse para decir las cosas.

CH. ¿Por qué cree usted que el FMI tiene una imagen negativa entre los periodistas del Tercer Mundo?

J. R. Porque a pesar de todo lo que el FMI dice nos damos cuenta de la realidad. El Fondo dice "nosotros no imponemos nada, nosotros no obligamos a ningún país a que asuma un determinado tipo de ajuste, nosotros no somos los causantes de las crisis internas de cada país, son los gobiernos los que deciden"; y bueno eso dicen y en eso tienen razón. Lo que no dice el Fondo, o lo que queda detrás y no siempre se explicita, es el hecho que el Fondo le dice a un país "para que yo avalue tu solicitud de crédito ante un grupo de bancos internacionales, tú tienes que hacer un ajuste en tu estructura financiera" y ese ajuste necesariamente tiene que ver con los recortes a bienestar social, no porque el gobierno en sí es malo, sino por lógica ele-



La deuda le robó el futuro a México. El Estado, medios y periodistas deben reaccionar

mental. Si el gobierno tiene que ajustar el gasto no lo va a ajustar en el gasto de inversión, y el gasto de inversión es finalmente el gasto que está favoreciendo al capital. Entonces hay un sector de la población muy reducido al que la crisis no lo afecta y que por el contrario lo beneficia, los especuladores y financistas, que se enriquecen con el incremento de la inflación.

No es lo mismo con el trabajador, que solamente dispone de un salario fijo para vivir; ese es el que sale amolado; y hablo del que todavía tiene trabajo y salario, porque es peor aún para aquellos que no tienen ni trabajo ni salario; en una familia de trabajadores donde antes solían trabajar dos o tres personas y complementaban sus salarios para tener un nivel de vida mínimamente adecuado, con desempleo, baja de salarios y un incremento de la inflación, en el mejor de los casos queda una sola persona trabajando para mantener a todos los demás. Entonces, con un menor salario y con más gente para mantener, por supuesto que la situación se vuelve crítica, sumamente crítica.

El periodista, que se mete en todo, que lo mismo está en la oficina de un ministro que en la casa de una familia que no tiene empleo, se da cuenta de cómo son las cosas. Es decir, "tú das tu ajuste para que yo pueda dar tu solicitud de préstamo"; y no nos queda otra que satanizar al Fondo; y decir que el Fondo es el culpable.

Debo aclarar que toda esta crisis

no es solo por causa de la deuda. Tuvo su detonante con la deuda, pero es una crisis que tiene que ver también con la incapacidad misma del FMI para cumplir con uno de sus grandes objetivos: la estabilidad del sistema financiero.

CH. ¿En qué medida el periodista se ve afectado por la deuda externa?

J. R. Sufre lo que sufre todo trabajador. Y como periodista se angustia por saber lo que pasa y no puede hacer nada.

CH. ¿Se autocensura y corrompe?

J. R. De la autocensura no sé, eso sí, existe donde hay corrupción. No sé cuánta corrupción tenemos en América Latina, pero en México la hay.

CH. ¿En el área económica?

J. R. No, en el periodismo en general. Se tiende hacia la corrupción del periodista para influirlo a la hora de escribir y también para que se autocensure. Nosotros, en el periódico "La Jornada" somos absolutamente libres en lo que hacemos, no hemos tenido hasta ahora alguien que nos diga "mira tu nota no la escribas por ahí, no tienes que decir esto o decir aquello"; hay absoluta libertad; en los medios hay esa libertad, salvo algunas excepciones de periódicos muy reaccionarios. Ciertos sectores, entre ellos el gobierno, lo saben y entonces tratan de comprar al periodista para que se autocensure, no sea tan crítico y suavice lo que está diciendo. ■